



## Los τόποι de la novela griega antigua y otras andanzas

Este número de relanzamiento de ORDIA PRIMA está dedicado a una temática común en torno a un corpus de creciente interés a partir de la segunda mitad del siglo pasado: los τόποι en la novela griega antigua. Sobre esta forma narrativa de época imperial, tan diversa y proteica, y sus vínculos con otros géneros, profundizarán los trabajos reunidos en la primera parte del volumen. Pero, ¿por qué “recorrer” las obras a partir de la construcción de los espacios? ¿Qué sentidos condensa el concepto de τόπος en los estudios literarios sobre los textos griegos? Los especialistas aseguran que la definición es compleja y los límites entre esos sentidos, poco estables. Pero empecemos por lo primero que se encuentra en un diccionario específico del área. Como es sabido, incluso para quienes no poseen conocimiento de la lengua antigua, la acepción más común de la palabra refiere a «lugar», «región», «territorio» y otros sentidos afines. El τόπος puede remitir a un espacio geográfico de dimensiones inciertas: puede abarcar desde la referencia a un país, un distrito o, incluso, un cuarto en el interior de una casa. En otras acepciones menos frecuentes, puede referir, eufemísticamente, a una parte determinada del cuerpo femenino –que los diccionarios señalan con otro eufemismo, *puerum muliebre*– o a una parte o pasaje de una obra de un autor.

En el caso del corpus que nos ocupa, integrado en su mayoría por narraciones que incluyen viajes y aventuras, los τόποι geográficos son representativos del género. Las novelas griegas aquí tratadas, compuestas entre el siglo I y el siglo IV d.C., permanecen en regiones orientales de influencia helénica –sea una isla del Asia Menor o una ciudad de Egipto– y remiten a un pasado no muy lejano donde aún predomina esa cultura y sus modelos del pasado.

Pero hay otros τόποι en las obras que, si bien no pueden ser señalados con certitud en un mapa, no por ello son menos representativos de esta tradición discursiva: el descenso al Hades, la ascensión al Olimpo, una cueva bucólica como *locus amoenus* o una tormenta ruinosa en algún lugar del Mediterráneo. Estos otros τόποι, en tanto «lugares» o «motivos» frecuentes de determinados textos literarios se suman a otros que, si bien ya no tienen un valor locativo, sí marcan una orientación genérico-discursiva: los raptos de jóvenes, las muertes fingidas, los sueños premonitorios, los asaltos de piratas pero también la descripción física de un héroe o heroína o los soliloquios que versan sobre los infortunios del destino, son solo algunas de las acciones narradas una y otra vez en las novelas, en general, y en las eróticas, en particular. Y es la presencia de estos motivos la que, incluso, permite hipotetizar sobre la identificación genérica de algún fragmento de papiro. Es este el sentido de τόπος que ha proliferado en los estudios literarios. El reconocimiento de estos motivos, una vez anclado en el estudio del corpus de novelas griegas, permitió, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el interés creciente sobre estas obras: primero, consideradas como una producción literaria artificialmente mimética; pero luego, como narraciones de notable originalidad y de formas de auto-referencialidad que exploran y expanden los límites heredados de la ficción.

Ahora bien, dichos τόποι tienen una doble conformación: por un lado, la tradición poética que, desde Homero y a partir de él, conforma y establece modelos a imitar y emular por los autores posteriores; por otro lado, la progresiva instauración de la educación letrada en torno a las prácticas retóricas que –desde la época clásica en adelante– configura un «canon» de autores, ejercicios y formas para la argumentación donde, otra vez, los poetas, constituyen una fuente principal. Esta es la segunda acepción del término τόπος que liga la noción de «lugar» con el campo específico de la retórica clásica. La indagación en torno a este aspecto ha cobrado impulso en la crítica más reciente y ha aportado herramientas y argumentos, concretamente, al debate sobre la novela antigua y la educación letrada que subyace en su influjo oral y performático. Aquí, los τόποι son entendidos como «lugares», «puntos de referencia» o «puntos de partida» para la argumentación en torno a un tema a los que el orador puede recurrir para lograr la persuasión efectiva de su público. Desarrollados en las prácticas retóricas de los siglos V y IV a.C. y, fundamentalmente, en el tratamiento que Aristóteles les concede en *Tópicos* y *Retórica*, los τόποι como listas de contenidos para abordar según los géneros judicial, deliberativo y epidíctico entran en la base de la educación

retórica posterior que se halla sistematizada, siglos después, en los manuales de ejercicios griegos para las escuelas de retórica de la época imperial: los *progymnasmata*. Así, cada uno de los *τόποι*, identificados más arriba como típicos de las novelas, pueden ser vinculados, en su forma más despojada y elemental, a esos ejercicios preliminares que enseñaban las composiciones básicas para la creación de todo tipo de discursos: *μῦθος* («fábula»), *διήγησις* («relato»), *χρεία* («anécdota»), *γνώμη* («máxima»), *ἀνασκευή* («refutación»), *κατασκευή* («confirmación»), *κοινὸς τόπος* («lugar común»), *ἐγκώμιον* («encomio»), *ψόγος* («vituperio»), *σύγκρισις* («comparación»), *ἠθοποιΐα* («etopeya»), *ἔκφρασις* («descripción»), *θέσις* («tesis»), *νόμος* («ley»).

La estabilidad y permanencia, con pocas variables, de esta secuencia en los cuatro manuales transmitidos –Teón, Hermógenes, Aftonio y Nicolao– que abarcan desde el siglo I al siglo V d.C. son un indicio de su utilidad y adaptabilidad, lo suficientemente maleable para adecuarse a las más diversas posibilidades de géneros, finalidades y contextos. Por su parte, cada uno de los ejercicios conlleva, en potencia, una capacidad de generación de discursos que lo hace extremadamente amplio y diverso en sí mismo. Por tomar solo un ejemplo, la *ἔκφρασις* puede tratar sobre personajes, hechos, lugares, circunstancias, animales, árboles, a cuya lista se suma, para esta época, la creciente práctica de la descripción de obras de arte (pinturas, esculturas, entre otras), que constituye una forma narrativa en sí misma, –aunque de los manuales la incorpore el más tardío de ellos, Nicolao–. Un caso interesante lo aportan los ejercicios transmitidos de Libanio, el rétor del siglo IV d.C., maestro de Aftonio, quien escribe como modelo más de treinta composiciones efrásticas que versan sobre temas tan variados como una batalla naval, un jardín, el año nuevo o la mítica Medea. Por otra parte, y como han demostrado los numerosos estudios en torno al tema, el esquematismo de estos recursos, aparentemente formularios y rígidos, conlleva algunos matices de indefinición que resultan productivos: no siempre es claro diferenciar un ejercicio de otro, como puede ocurrir con el «vituperio» –o su contrario, el «elogio»– y el «lugar común», o establecer cuándo una «narración» deviene *ἔκφρασις* o viceversa. Además, frecuentemente, la estructura básica de un ejercicio se desarrolla de tal manera en una obra completa que puede englobar a otras en las más diversas y originales combinaciones.

Pero como ya se habrá advertido, entre los ejercicios se halla una tercera acepción para *τόπος* en la lengua griega, con la cual frecuentemente se ha confundido a la anterior: *κοινὸς τόπος*, «lugar común». Según las definiciones de los *Progymnasmata*, este ejercicio resulta una composición amplificadora de los vicios de alguien que sirve como cantera común de argumentos para todos aquellos que hayan realizado acciones similares: los argumentos de un discurso dirigido contra un traidor, o un tirano, pueden aplicarse, en su forma básica, a todos los traidores y todos los tiranos. De modo que se trata de una clase específica de *τόπος*, entendido como «lugar contenedor de argumentos sobre un tema» pero «común» en tanto que puede aplicarse al común de ciertos estereotipos negativos –o positivos– de la conducta humana.

Este recorrido en torno a las nociones antiguas del término *τόπος*, demasiado breve e incompleto, sin duda, busca no obstante congregar un conjunto de problemáticas, recursos, vínculos e intersticios como marco articulador de la diversidad de enfoques de los artículos reunidos en la primera parte de número inaugural de la Nueva Serie de ORDIA PRIMA. En el conjunto de trabajos se despliega, una vez más, la sorprendente maleabilidad y riqueza con la que se recrean esos *τόποι* que, en sí mismos, conforman un repertorio de clichés de la tradición literaria y retórica. En el caso de un *τόπος* en tanto lugar geográfico, los recursos de intertextualidad e innovación resultan prioritarios, ya se trate del inframundo de las almas o de la visión de una cueva bucólica en la isla de Lesbos.

Con respecto al primero de ellos, el trabajo de Alberto Camerotto explora la novedad de la construcción satírica del Hades en la *Nigromancia* de Luciano de Samosata. Allí, el cínico Menipo –siguiendo el *τόπος* odiseico del descenso al inframundo en tanto viaje de conocimiento– incluye las especulaciones de poetas y filósofos como blanco de las críticas mordaces. Su estrategia es la construcción de un espacio para el espectáculo y la observación paradójica de las pretensiones de la vida humana, ante cuya insignificancia una sola verdad persiste: la de la risa del sabio.

La propuesta de Jacyntho Lins Brandão, en cambio, aborda la «topografía» del inicio de *Dafnis y Cloe* de Longo donde el espacio deviene una «antigrafía» que experimenta las correspondencias entre espacios, cuerpos, pinturas y narrativas en una compleja apuesta metaliteraria sobre los procedimientos compositivos de topicalización de la novela.

Francesca Mestre, por su parte, a partir de este mismo comienzo de la obra, observa cómo la descripción de la pintura en la cueva –*ἔκφρασις*– concentra, como un microcosmos, otro *τόπος* de los *Progymnasmata*: el de la comparación –*σύγκρισις*– entre el campo y la ciudad, que articulará en continuos paralelos los motivos de la historia amorosa a lo largo de la estructura novelesca.

En torno a la *ἔκφρασις* y otros *τόποι* progimnasmáticos, el artículo de Valentin Decloquement construye un recorrido por diversas obras de época tardía para mostrar los tópicos constantes en la descripción

de la figura heroica de Aquiles y cómo Heliodoro los reutiliza en la presentación de su héroe amoroso Teágenes en las *Etiópicas*. El análisis da cuenta de la cantera común de argumentos que los autores reutilizan, propio del τόπος del «lugar común» (κοινὸς τόπος), como un recurso que, no obstante, deviene complejo en el desarrollo de la «narración» (διήγημα) y busca articular con la tradición homérica y su carencia de descripciones detalladas de las figuras de héroes.

Por su parte, Pilar Gómez recorre y sistematiza los tópicos de los soliloquios en boca de la heroína Antía en las *Efesiacas* de Jenofonte de Éfeso. Allí, el τόπος progimnasmático de la «etopeya» (ἠθοποιΐα) no solo busca caracterizar al personaje y exteriorizar sus sentimientos y sus deseos, plagados en sí mismos de motivos retóricos, sino que además permite transitar y articular otros τόποι: aquellos geográficos, que son frecuentes y distinguen a la novela griega como género –el mar Mediterráneo, las ciudades del Asia Menor (Éfeso, Rodas) y de la costa oriental (Tarso), Egipto por supuesto, y hasta los suburbios de Tarento; y aquellos narrativos, típicos de las desventuras de la heroína –el rapto de piratas, los asaltos a su virtud, la simulación de una enfermedad, etc.

Es, precisamente, la recurrencia de estos τόποι, en tanto tópicos distintivos de las novelas eróticas y de sus heroínas, la que le permite a Regla Fernández Garrido visitar el fragmento denominado *Herpílida* (P. Dubl. C3) para destacar, a través del análisis formal (léxico, sintaxis y motivos típicos), su proximidad con las novelas eróticas: la narración en primera persona (masculina) de la despedida de una pareja en algún lugar de la costa del Asia Menor previo a una tormenta. La descripción de este motivo ecfrástico, de acuerdo a la tradición progimnasmática, deja al descubierto la formación letrada del escritor en esta forma narrativa junto con la posible influencia ovidiana como hipotexto del fragmento.

Otro fragmento papiráceo de notable interés es el PSI 726, considerado un extracto de una novela erótica. María Paz López Martínez y Consuelo Ruiz-Montero realizan una nueva edición, traducción y comentario de los pasajes, con un exhaustivo análisis del léxico que les permite no solo profundizar en los vínculos del fragmento con la novela de Jenofonte de Éfeso –si bien no adhieren a la hipótesis de que se trate de un extracto de esta novela– sino también en los intentos de dar historicidad a la trama, lo cual revela otros posibles hipotextos y motivos que lo acercan a la novela histórica. Todo ello lleva a las autoras a proponer una datación –anterior a la establecida– hacia el siglo I o II d.C.

Finalmente, Ivana Chialva demuestra cómo el τόπος progimnasmático de la fábula (μῦθος), considerado uno de los ejercicios más sencillos para iniciar la educación retórica, adquiere diversos niveles en la trama de *Leucipa* y *Clitofonte* de Aquiles Tacio (2.20–23). Además de reelaborar la tradición esópica a partir de juegos léxicos, propios de la influencia cómica en la novela, la escena convierte una competencia narrativa lúdica entre sirvientes en un esquema agonial que absorbe otros τόποι más complejos («refutación», «confirmación», «tesis», «hipótesis»), en una apuesta ficcional que exacerba el gusto de la educación retórica por la confrontación de argumentos originales en torno a un tema.

La segunda parte de esta edición reúne artículos con variadas temáticas, corpus e intereses. Cristina Pagnotta hipotetiza en torno a la atribución de los versos del centón virgiliano *Medea* y propone una nueva división de versículos de acuerdo a los personajes a quienes se atribuyen esos parlamentos.

Federica Piangerelli recorre una serie de fragmentos heraclíteos para explorar la polisemia intrínseca en el léxico referido al bien y al mal en este filósofo. Su abordaje metodológico discrimina diferentes planos (gnoseológico, físico y moral) para evidenciar disonancias y tensiones, así como rasgos comunes en el pensamiento general del autor.

María de Pilar Montoya, finalmente, retoma un antiguo debate en torno a las modificaciones introducidas en la gestión de la sexualidad en *República* y *Leyes* de Platón: la autora plantea que estas modificaciones constituyen una estrategia que expresa un cambio de posición del filósofo en ambos diálogos, quien las introduce como una norma asociada a la exploración de los límites de la autoridad política.

Cerrando el presente volumen, en la tercera parte, las reseñas de Eduardo Magoja y de Pilar Spangenberg abordan textos recientes de producción nacional en torno a la poética cómica del derecho en Aristófanes y sobre la traducción y estudio de la obra de Gorgias, *En defensa de Palamedes*, respectivamente.

Con la esperanza de que la versión digital de la revista posibilite una mayor difusión del conocimiento, en acuerdo con las nuevas tendencias de la democratización de la ciencia –uno de los efectos positivos de la tan cuestionable «globalización»–, los invitamos a disfrutar de esta renovada versión de ORDIA PRIMA.

Ivana S. Chialva